

DESPEDIDA A JUAN RAMÓN VIDELA

En representación de sus compañeros 70 de la Escuela Naval, tengo la triste misión de despedir de esta vida a nuestro querido Juan Ramón Videla Frugone.

El Pollo Videla, como lo llamábamos cariñosamente, en 3er año de la escuela decidió profundizar sus estudios y se incorporó a nuestra promoción. Un excelente compañero y amigo, alegre, generoso y muy solidario.

Amistad que se profundizó en el viaje de instrucción del BE Esmeralda. Allí compartimos nuestra afición por la fotografía.

En la Esmeralda también, como Radio aficionado con la característica de llamada “**CEZSF**” se sentía tremendamente útil, sacrificando sus horas de descanso para hacer contactos de comunicación con nuestros seres queridos mientras navegábamos en medio del Pacífico.

En el año 1971, estando embarcados en el CL Prat y navegando en ejercicios de la Escuadra en el Norte, el día 1° de abril a las 04:00 de la mañana le entregué la guardia del salón de calderas B2 al Pollo. 30 minutos después, ocurrió el grave accidente de colisión con el DD Cochrane, inundándose completamente las calderas. El Subteniente Videla, manejó correctamente la emergencia, logrando sacar al personal a su cargo sanos y salvos, siendo él el último en abandonar el lugar siniestrado cuando el nivel del agua ya había sobrepasado

todos los límites de seguridad. En esa ocasión demostró su coraje y liderazgo recibiendo el merecido reconocimiento del Alto Mando por su valiente y profesional desempeño.

En el año 1973, nos encontrábamos en reparticiones diferentes en Talcahuano; Igual nos juntábamos y carreteábamos en las horas de franco. Un día, paseando con nuestras respectivas cámaras fotográficas, en el hermoso Campus de la Universidad de Concepción, decidimos aprovechar nuestra estadía en la zona y hacer un post grado vespertino en dicha Universidad. No pasó mucho tiempo cuando nuestro interés profesional, se vió afectado por un convulsionado ambiente político en la Universidad y nuestro quehacer cambió radicalmente y pasamos a creernos y sentirnos cuales James Bond viviendo algunas peripecias que nos hicieron sentir la Adrenalina a tope.

En la Escuela de Ingeniería nos volvimos a encontrar donde reiniciamos nuestro Hobby por la fotografía, destacándose por su gran habilidad artística a través de su lente, logrando fotografías de gran calidad. Conservo, en un bastidor una fotografía de mi polola, hoy mi señora.

Muchas aventuras en esos años en la Escuela de Ingeniería:

Cómo no recordar su citrola, cuando el Pollo que se vanagloriaba de su Citroneta y, con razón pues en esa época casi nadie tenía auto, y él a la hora del franco gritaba a viva voz: **“Quién va al centro y quiere que lo lleve”**. El tema era que él no podía partir sólo pues los pasajeros tenían que

empujar su citrola ó en otras palabras, los pasajeros tenían que pagar su pasaje empujando la citrola. Muchos arreglines con alambritos en la mentada citrola, pero: Funcionaba!

Al cursar la especialidad de Ingeniería Naval, se encantó con **“Probabilidades y Estadísticas”** y por ahí nació su interés por la computación e informática a lo que se dedicó con tiempo total y mucha pasión. Varios años después, en la Academia de Guerra, demostró la madurez en este proceso informático en un juego de guerra en el que se simulaba el enfrentamiento de la flota Argentina con la Británica, donde aplicando Logística, ingeniería e informática en una sola ecuación matricial, sorprendió al profesor de estrategia. Más tarde, demostró su creatividad al desarrollar sus propios sistemas de información a lo que se dedicó después del retiro de la institución.

Querido Juan Ramón, al despedirte reconocemos en tí a un gran profesional y un amigo leal siempre dispuesto a ayudar, a escuchar y a tender la mano sin esperar nada a cambio. Su calidad humana, espíritu de camaradería y predisposición para servir a los demás lo hicieron muy especial. Su vida tranquila en su campo en Limache la disfrutó plenamente, donde famosas eran las celebraciones de las Fiestas Patrias con todos sus familiares.

Queridas Maritza y Valentina, Queridos Felipe y Juan Raúl, Siéntanse orgulloso de este esposo y padre que Dios les ha regalado; reconfórtense sabiendo que hoy descansa en paz.

Pollo querido, que en esta última navegación hacia el puerto final, las calderas te funcionen con todos sus quemadores a full y recales sin novedad al Puerto de la Gloria Eterna. Así sea.